



Como cada mes de marzo nos vestimos de gala para celebrar una fiesta importante para toda la Familia Hospitalaria - 8 marzo – SAN JUAN DE DIOS. Por ello, desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica traemos a este espacio una reflexión sobre el carisma de la Hospitalidad. El Capítulo General (nov 2024) nos ha planteado importantes desafíos a toda la Orden mirando al futuro, entre ellos la audacia de dar a conocer el carisma de la Hospitalidad en una sociedad secularizada. Hagamos que nuestra misión sea una esperanza activa, porque la Hospitalidad no puede conservarse en un museo, sino que es un movimiento que nos pone en marcha y que se multiplica cuando se hace vida.

www.nuestraseñoradelapaz.es

AMPLIAR LA HOSPITALIDAD EN UN MUNDO CAMBIANTE

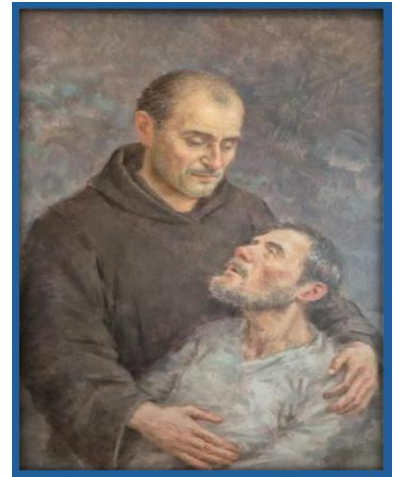
Sé un anfitrión generoso para todos los que lleguen:

cada huésped trae una enseñanza (Rumi).

La esperanza tiene dos hijas: la indignación y el coraje (San Agustín).

Aún después de la noche más oscura, llega la aurora (Dante Alighieri).

En un mundo marcado por la movilidad constante, las migraciones, la diversidad cultural y la aceleración tecnológica, la hospitalidad se convierte no solo en una virtud, sino en una necesidad ética y espiritual. La globalización nos ha acercado físicamente, pero no siempre ha generado cercanía humana. Ante este escenario, la hospitalidad emerge como un camino para recuperar la esperanza, reconstruir vínculos y permitir encuentros transformadores. La hospitalidad no nace solo de normas o valores, nace de una espiritualidad profunda. Una espiritualidad que: reconoce la dignidad del otro; se deja interpelar, sin miedo a ser transformada; cultiva la interioridad, para no vivir desde la defensa o la prisa; confía en la gracia, que actúa en cada encuentro. La hospitalidad no es solo abrir una puerta: es abrir la mente, el corazón y el tiempo. Es dejarse tocar. Y eso siempre transforma.



La hospitalidad no es un gesto superficial, es un movimiento interior profundo que reconoce al otro no como amenaza, sino como oportunidad de crecimiento mutuo. Significa dejarse afectar por la vida del otro; aceptar la vulnerabilidad que implica abrir la puerta; romper prejuicios y mirar más allá de apariencias y categorías; construir puentes donde antes había muros físicos, sociales o emocionales. La hospitalidad no se agota en el acto de recibir. Trasciende el gesto inicial y se convierte en un espacio de encuentro, donde ambos —anfitrión y huésped— cambian. Es transformadora porque: genera reciprocidad, no dependencia; fomenta relaciones nuevas, más humanas y auténticas; despierta esperanza, al demostrar que otro mundo, más compasivo y solidario, es posible; rompe la lógica del miedo, del rechazo y del aislamiento. En un mundo marcado por fronteras visibles e invisibles, la hospitalidad se vuelve un acto profundamente contracultural. Es un signo profético que dice: Hay lugar para ti en mi vida, en mi tiempo y en mi corazón.

¿Cómo ampliar la hospitalidad en este mundo cambiante?: escuchando de manera activa, especialmente a quienes no suelen ser escuchados; creando comunidades abiertas, no cerradas en sí mismas; promoviendo espacios de diálogo, donde las diferencias no dividen, sino que enriquecen; defendiendo la dignidad de todos, especialmente personas vulnerables y excluidos; viviendo una esperanza encarnada. La hospitalidad se vuelve un camino que nos invita a crecer en humanidad, a sanar heridas y a construir un futuro donde la convivencia sea posible. Cuando la hospitalidad se practica con autenticidad, se convierte en fuente de esperanza. En cada encuentro acogedor, en cada paso hacia el otro, se manifiesta una fuerza capaz de transformar vidas, comunidades y estructuras. Es una espiritualidad que se hace abrazo, mirada, palabra y compromiso. En un mundo cambiante, la hospitalidad no es solo una respuesta: es una propuesta, una forma de vida y una manera de revelar que la esperanza sigue siendo posible.

ESPIRITALIDAD MISIONERA

La espiritualidad misionera es la vivencia de la fe cristiana centrada en la misión. Implica una actitud interior de servicio, amor misericordioso y entrega para anunciar el Evangelio. La misión se origina en el envío del Padre, impulsada por el Espíritu Santo y centrada en la persona de Jesucristo. El Espíritu es el protagonista que guía y fortalece al misionero. Por parte del misionero implica disposición para trabajar en las periferias y promover siempre la dignidad humana. Fomentando la sinodalidad, escuchando y tejiendo vínculos con los demás. La misión es un medio de santificación personal y comunitaria. No tenemos que creer que la espiritualidad misionera, es sólo para misioneros en lo que creemos que son tierras de misión, es una forma de vida para todos los bautizados, que ha de transformar la vida cotidiana en testimonio evangelizador. Esta actitud transforma vidas y también corazones, convirtiéndonos en agentes activos de nuestra fe y contagiando a los demás; cuando esto se da, llega el encuentro con el Señor, el encuentro con Cristo nos transforma y facilita nuestras relaciones, aumentando nuestra capacidad de escucha para descubrir la dignidad y el valor personal de los que nos rodean. Una rica vida interior permite que la gracia divina actúe y nos guíe entre los seguidores de Jesucristo.

Es muy importante ejercitar la hospitalidad, en mundo tan cambiante, debemos adaptarnos a las nuevas realidades que van surgiendo, acogiendo con calidez humana y personalizando la ayuda a cada persona. No temamos a los posibles obstáculos que surjan, que no nos frenen; el Espíritu Santo que nos acompaña, aunque no nos demos cuenta, transformara esos obstáculos en oportunidades. Seamos auténticos, perseverantes, inconformistas y trabajemos con esperanza. El día 8 de marzo, celebramos cada año el día de San Juan de Dios, nuestro bendito Fundador, es la fecha en la que fue llamado a la Casa del Padre. En su conversión, Juan de Dios, dedicó su vida a ayudar a los enfermos y toda clase de personas marginadas, se hizo enfermero por vocación y convencido de que el amor hacia los que sufren cualquier tipo de dolor era lo que llenaba su corazón. Juan de Dios aprendió a tratar a Jesús, en las personas que sufren, sobre todo en las mas vulnerables y desconsoladas. Esta visión de Jesús sufriente, en los enfermos, hacia que Juan no se limitara a tratar enfermos sino personas enfermas, dándoles un cuidado integral.

San Juan de Dios fue un gran innovador en la asistencia hospitalaria, separando a los enfermos en función de sus males, enfermos mentales, enfermedades contagiosas, accidentados, etc. Tal fue su valor que se le nombró patrón de los enfermos, enfermeros, hospitales y bomberos. He entresacado algunas frases de sus cartas, que nos harán bien “Tened siempre caridad, que donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está”. “ Sea Dios preferido a todas las cosas del mundo, confiando sólo en Jesucristo, que es la perfecta certidumbre”. “En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de Nuestra Señora la Inmaculada Virgen María. Sea Dios preferido a todas las cosas del mundo”. “Amar y servir a solo Jesucristo por ser El quien es. Y no por temor al infierno”

PARA PENSAR

Señor, ensancha mi corazón. Enséñame a acoger sin miedo. Regálame la disponibilidad para escuchar y comprender. Hazme instrumento de encuentro en un mundo que a veces se rompe y se distancia. Que mi hospitalidad despierte esperanza, y que cada encuentro me transforme. Amén.

PER \ DONAR

PERDER

PERDER PARA GANAR

PERDER, SOLTAR,
DEJAR IR LA RAIZ DE
LA AMARGURA DEL
CORAZÓN, EL VENENO
DEL ALMA

DONAR

SEMBRAR PARA COSECHAR

DONAR AMOR, LA CURA
PARA RESTAURAR EL
ALMA, DAR SIN PEDIR,
DAR AMOR

EL QUE MUCHO PERDONA, MUCHO AMA

LUCAS 7:47

EXTRACTO DE LA CARTA A LA FAMILIA HOSPITALARIA DE SAN JUAN DE DIOS 8 MARZO

El tiempo de “crisis” que estamos viviendo nos exige un gran esfuerzo de cambio; es fácil caer en la tentación de atribuir la culpa a factores externos. Debemos recordar que somos nosotros, con nuestras acciones cotidianas, quienes modelamos el mundo en el que vivimos. Vivir bien, promover valores de justicia, respeto, calidad, empatía, espiritualidad y responsabilidad social son acciones que pueden influir positivamente en la sociedad y en la realidad en la que estamos llamados a actuar.

Pascal Ahodegnon OH
Superior General OHSJD